Duelo

Las horas crueles de la vida son grandes cuando la grandeza del dolor las marca; y ahora vivimos una hora grande, la hora cruel de un dolor que nos punza desde el hogar entristecido de queridos amigos nuestros: don Jesús Páez ha perdido la inolvidable compañera de su vida; Jesucito y Víctor Páez Castro—los camaradas afectuosísimos con quienes hemos hecho juntos una larga etapa de la jornada del trabajo,—y Mindita—virgencita adolorida—y Adelita, y Célimo, y Abel, y Toño, y Claudio y Otón—ramillete de humanas flores de tristeza—lloran la ausencia eterna de la adorable madre que guardó bajo la egida de su solicitud inmensa, contra la pertinaz inclemencia del dolor, la dicha de sus hijos, la alegría del hogar por primera vez tan hondamente entristecido, ahora que cedió su empeño con la vida: doña Luzmilda Castro de Páez murió.

Y nosotros, que nada sentimos ante el dolor que la moda simula repartir profanando el verdadero y natural dolor de los que ven alejarse para siempre en la ruta interminable de la muerte á los seres que se llevan carne de la suya y sangre de su sangre, sufrimos ahora en el alma, en el cerebro, en el corazón, las palpitaciones dolorosas que enloquecen el cerebro, que oprimen el alma, que rasgan el corazón de aquellos infortunados amigos.

Y con ellos seguiremos recordando á la muerta inolvidable, lo mismo á la hora en que el sol prende en la frente á la mañana los despuntes de la luz, que cuando el crepúsculo ofrenda á las plantas de la tarde sus colores; lo mismo entonces que cuando el duelo majestuoso de la noche, bajo el luto de los cielos, deposita en las corolas entreabiertas la tristeza de su lloro.

Los apaleados de ayer

Estamos viendo cosas que asombran.

No parece sino que la desvergüenza tiene que ir en paralelo con el grado de civilización que á paso de cangrejo alcanzamos en este desventurado girón de la América Central, ó bien que en vez de progresar vamos lastimosamente dirigiéndonos por la senda infame del retroceso moral.

¿En qué época y en qué rincón del mundo se ha visto que un hombre olvide la más grave de las ofensas, la más infamante de las penas, el más hiriente de los insultos; peor mil veces que el de escupirle á uno el rostro, como lo es el castigo del palo? ¿En qué parte y cuándo, repetimos, se ha visto ese olvido para acuerpar al tirano que ordenó tal infamia en su loca pretensión de volver á sus tiempos de poderío y de completa desmoralización?

No, eso es increíble, es el total desconocimiento de la dignidad y de la altivez que constituyen el todo de la vida; eso es sencillamente nivelarse, ¡qué digo!, estar muy por debajo de los animales irracionales que lamen los pies del amo que los apalea.

Si es verdad que hay costarricenses de tan monstruosos sentimientos, es el caso de desconocerlos como compatriotas y sentir hacia ellos lo único que merecen: compasión. Todavía más, si hay hijos que vayan á heredar ese ejemplo asaz bochornoso.

¡Infelices!

Caja Escolar de Ahorros

No es creíble que se haya estafado á niños de escuela

Tenemos á la vista el informe de 1904 presentado por el Tesorero de la Caja Escolar de Ahorros, asociación de niños de San José establecida con el propósito de fomentar la economía entre los mismos, á la Directiva. Según reza el citado informe, el capital acumulado por los escolares hasta aquella fecha alcanzó á ₡ 2,774-00. Desde el año indicado, según zumba la murmuración callejera, los escolares no han tenido más noticia de los cincos que confiadamente vinieran depositando en aquella Caja. El hecho de ser Presidente de la Directiva de aquella asociación el honorable caballero don Miguel Obregón nos mueve á considerar falsa de toda falsedad la especie de que venimos hablando. Indudablemente que el señor Obregón en afianzamiento del crédito moral de la Caja Escolar de Ahorros y del suyo propio, dará el mentís más rotundo á aquel falso rumor; y en el remoto evento de que un tercero, que á estas horas debe estar haciendo zorro, hubiera defraudado el capital de los escolares, se estaría en el caso de concurrir al Ministerio Público en demanda de sanción, con lo cual el buen nombre y fama del señor Obregón quedarían, como siempre, excentos de la más leve sospecha en el concepto de quienes no han tenido ocasión de conocer de cerca sus virtudes catonianas y muy por encima de la zumba callejera.

Tiene la palabra el señor Obregón.

MARCOS FROMENT

Agencia

de circulaciones y cobros

En la oficina de SANCIÓN hay establecida una agencia de circulaciones y cobros que hará cumplidamente esos servicios. Para eso se prepara el más escrupuloso y mejor detallado directorio de San José. A esta agencia pueden dirigirse cuantos necesiten ordenar circulaciones, cobros, publicaciones, suscripciones, anuncios, impresiones tipográficas ó fograbadas y, en general, todo lo que con las labores de la imprenta y del periódico se relacione, seguros de que se les servirá todo lo bien que es posible hacerlo.

Notas y Comentarios

Para que lo sepan los aficionados á esa clase de combinaciones que tanto dan por adelantado en la conquista de la dicha sobre la tierra —y ya que su inventor no ha querido asegurar para sí el uso exclusivo—publicamos la siguiente fórmula para obtener dinero por medio de rifas autorizadas por las *civiles* autoridades respectivas.

Hay que ser sacerdote. Sin esa condición no hay nada, ya que es necesario ser bueno como los sacerdotes, y ya que no son buenos todos los que no son sacerdotes.

Supongámonos, entonces, en Alajuela—campo el más propicio á todas las explotaciones—y pensemos en el padre Volio, cura el más á propósito para almas alajuelenses. Tomemos un *mantón* que pueda servir lo mismo en el altar de una virgen y en el nicho de un santo, que en un confesionario en la iglesia ó en un aposento de la casa cural. Agreguemos al *mantón* una variedad de *chécheres* que haga atractiva la farsa y cuyo valor no pase de ₡ 40-00. Hagamos una lista de números cuya cantidad y precio redondeen el valor total de ₡ 1,000-00, y prometamos para los fieles que esa lista llenen con sus nombres todos los encantos celestiales que ocupan la imaginación desde la infancia y que cumplen la delicia de los sueños en toda la vida. Pero advirtamos que no basta tomar números en la rifa: que para merecer el cumplimiento de las promesas hay que ceder á la iglesia el mantón disputado á la suerte.

Encarguemos ahora la lista á señoras ó señoritas—que abundarán las que lo acepten gustosas en obsequio de Dios y de su representante cerca de ellas—y antes de muchos días tendremos adquiridos ₡ 960-00, que servirán para la mayor gloria de Dios y quizá para nuestro provecho propio.

***

Sigamos suponiéndonos en el campo más propicio á las explotaciones; pero en vez de imaginar á nadie, veamos á un granuja y un policial que van por allí, juntos, majando con sus obtusos tacones las empedradas calles de Alajuela—esas calles que con tanto gusto fraginaríamos á diario si no nos viéramos obligados á recordarlas tan solo. El granuja lleva debajo de un brazo *El Quijote*, con sus literaturas y sus muñecos; el policial ampara al granuja, al *Quijote* y á sus muñecos y literaturas. El granuja pregona la venta de sus papeles, el alguacil la propagandea y la *sanciona*.

Pero se presenta de pronto uno de los que conservan todavía la facultad de sentirse indignados delante de las cosas que producen indignación, y creyendo que es del caso indignarse, pide su número al policía censurando su conducta y amenazándole con delatarlo á la autoridad correspondiente.

¡Inocente defensor de la moralidad política! El guardián se yergue entonces, y con el tono que los empleados gastan cuando saben la importancia de sus funciones, y con la confianza altanera que la costumbre da á quienes han vivido y esperan morir en el ejercicio servil de una tarea igual siempre, derrama sobre la erguida presencia de su censor un búcaro delicioso de pensamientos silvestres: «¿Mi número?—el 14! y si no basta, mi nombre: Pedro Umaña (ó Juan: el nombre no es una urgencia).

Y policial y granuja se alejan por las empedradas calles cantando á risas su triunfo y pregonando la venta de sus papeles con la alta voz de quien dice su deber ó cumple la voluntad de quien lo manda.

***

Dejemos ya en su habitual quietud á la infortunada cuanto heroica tierra del incendiario del 56; pensemos ahora en el criadero de microorganismos que es el lugar de nuestra residencia; en este hueco de zozobras y ansiedades en que la miseria y el vicio se desbordan regando de iniquidad el país.

Pensemos en nosotros. En uno de los periódicos civilistas de la capital, y comentando la publicación que en nuestro número anterior hicimos del arancel eclesiástico furtivamente circulado en los suburbios de Alajuela, se da á nuestra actitud un carácter político que no pedimos ni aceptamos y que sólo mañosamente puede dársenos. Por eso dejamos el asunto para que lo recoja y lo trate alguno de los voceros del partidarismo en acción.

***

«ARIEL».—Esta revista, la mejor sin duda de cuantas aquí se han consagrado al servicio de las ideas, contiene en su última edición, preciosas selecciones científicas y literarias cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

FÁBRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

JOSÉ MARÍA CASTILLO G.

Mosaicos superiores y más baratos que los demás que se venden en plaza. Para precios y condiciones dirigirse al Ingeniero don

Lesmes Jiménez.

TAPICERIA

Y ARREGLO DE MUEBLES

Higinio Villalta

TALLER:

100 varas antes de la Cárcel, contiguo á la Pulpería de A. Montealegre

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSE